



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Procurar el engrandecimiento actual de Toledo, es defender su arte, lo que fué.

Si no sabemos apreciar lo que tenemos en casa, ¿cómo defenderlo en caso necesario?

Que Toledo se preocupe de mejorar su vida material, nos es simpático en alto grado, con ello progresamos, y en este progreso está forzosamente obligado el respeto al tesoro que poseemos. Cuyo respeto no es preciso.

Y la base de todos los progresos, es única y exclusivamente su cultura. A ella hemos dedicado parte de nuestra atención y es uno de los detalles más interesantes de nuestro programa, que hemos de atender como merece.

El Instituto de Toledo.

Sr. D. Santiago Camarasa

Mi buen amigo: Permítame que dedique unas cuantas frases a nuestro Instituto y que no escriba sobre arte o historia en esta ocasión; ya lo haré después con verdadero placer.

Usted está demostrando un cariño grande y desinteresado a Toledo, y yo aplaudo ese cariño, porque también quiero con amor profundo a esta población.

Usted ambiciona un Toledo artístico y yo un pueblo artista y culto, que sepa ser fiel centinela de la justa y merecida fama que su pasado le dió. Hace bien, amigo Camarasa, en tener esa plausible aspiración, porque con ella indica estar convencido, como yo lo estoy, de que un pueblo abundante de artistas es siempre un foco lleno de riqueza y vida, de felicidad y de producción.

El arte, no cabe duda, tiende a nuestro perfeccionamiento y mejora, teniendo como fuentes de inspiración al hombre, a la naturaleza y a Dios. Y con esta trinidad por modelos, nos engrandece y eleva, como nos eleva y engradece la fe, como nos corrige y educa la gratitud, como nos alienta la esperanza, como nos consuela y perfecciona la caridad.

Me impone usted la obligación de un artículo corto y no debo abusar de su amabilidad.

Con grandísima pena veo que los niños de la provincia huyen de nuestro Instituto para ir a examinarse a Madrid.

He inquirido la causa y, cosa rara, he tenido que convencerme de que dicho

Centro instructivo es acaso el que actualmente se halla mejor atendido y organizado entre todos sus similares de nuestra Nación.

¿Cuál es, por tanto, la causa de que abandonen los estudiantes nuestro Instituto? Sencillamente, porque—dicen—aprietan mucho en los exámenes y son pocos los que *salen bien*. Esto supone que hoy no se busca instrucción; sólo se ambiciona un pergamino que llamamos título, para obtener después cualquier cargo que, sea como quiera, concede el Estado y luego.... a vegetar, no a vivir; a destrozar, no a producir.

Hace poco preguntaba yo a un joven toledano cómo le habían tratado en los exámenes, y éste, orgullosamente, me contestó:

—*Me han dado sobresaliente*, pero no en Toledo; ha sido en Madrid.

—¿Y qué ha determinado el irte a examinar a la Corte?

—*Pues* mire usted, que aquí, estudiando cuanto podía (que yo sé puede muy poco), no me dieron más que aprobado, y allí, sin mirar un libro, ya ve usted la nota que conseguí.

—¡Bravo! ¡Eso es entender!, lo demás.... Pero vamos a ver: ¿qué buscas tú en los exámenes si no estudias?

—*Pues* que me den el título de Bachiller y el de Doctor más tarde, y luego, lo natural, a ganar dinero con él.

¡Cuánto me ha hecho pensar el diálogo con este joven! En sus sinceras contestaciones a mis preguntas, se refleja la opinión de un considerable número de padres e hijos que piensan como él. ¿Qué importa el valor?

Por ellos, por las contestaciones dichas, he comprendido la disminución de matrícula en el Instituto de nuestra capital. Yo sé que los Profesores tienen una exagerada puntualidad para entrar en las clases y que se desviven además en el cumplimiento de su obligación. Hombres todos encanecidos en el estudio y en la enseñanza, no creo que, de su reconocida competencia, para ejercer la misión augusta y bienhechora del profesorado, nadie puede dudar.

¿Que exigen! Pero, ¿qué quieren los que llevan sus hijos a ser examinados fuera de Toledo? ¿Es que desean continúe lo de *Bachiller en Artes*.... sí; hay que promover en todas partes una revolución. Hay que arrojar de Toledo a los que han iniciado idea tan fatal. Hay que convencer a los que tan mal gusto tienen y tan mal quieren a las criaturas, que vale más un suspenso concedido a un chico instruído, que todos los sobresalientes que a un ignorante se den; que vale mil veces más quien sabe una sola verdad que quien sabe un millón de mentiras; y que si hasta la fecha fué una detestable mentira la enseñanza, que tuvo entre la gente ignorante gran aceptación, justo es que se abra ya paso al reinado de la verdad. Así es como Toledo será grande por sus hombres cultos, como lo es por su historia, por su arte, por su riqueza y por su situación, que también debe ser tenida en cuenta para las grandes empresas que debe acometer, porque para ello cuenta con elementos de sobra nuestra imperial ciudad.

Mariano Gómez Santamaría.